

“Adiós”, de Lucía Cabrera Martínez

Todo al final acaba muriendo, y el amor no es una excepción. Después de ganar una guerra, de haber sabido al fin cerrar nuestras heridas y de lograr reconstruir lo que se había derrumbado, las cicatrices tienden a reabrirse.

Parece que la vida me tiene como una especie de manía, que no puede soportar que sea feliz y tiene la necesidad de romperme poco a poco en mil pedazos. Pero esta vez no podrá derribarme, no puedo dejar que me mate, porque por fin tengo un motivo por el que luchar.

En este corto tiempo te has convertido en un “todo” cuando solo tenía un “nada”, y has aprendido a sacarme una sonrisa con nuestra palabra. Por eso no puedo permitir que nuestro “hola” se convierta en un “adiós”. Solo tendremos que volver a coser nuestras heridas y rezar para que no vuelvan a reabrirse.

Al final de todo el camino creo que estábamos intentando alcanzar la cima, pero no nos dimos cuenta de que ya la habíamos subido infinidad de veces, y es que a veces la felicidad está a un solo paso de distancia... Y justo ahí es donde está la diferencia entre la gloria o pasarte el resto de tu vida sufriendo.